

INSTITUCIONALISMO ECONOMICO (*)

El cambio de las condiciones políticas y económicas que ha tenido lugar durante los últimos tres o cuatro decenios en el mundo entero nos obliga a buscar un nuevo acercamiento a los problemas económicos. Necesitamos métodos para evaluar las condiciones bajo las cuales vivimos hoy y bajo las cuales tendremos que vivir mañana.

Las teorías de los economistas clásicos tienen sin duda un gran valor histórico y pedagógico. El estudio de esas teorías nos sirve como una buena gimnasia intelectual. Tenemos que conocer el pasado para poder evaluar el presente. Las condiciones en muchos ramos han cambiado tan profundamente, que algunas teorías clásicas, cuando las examinamos hoy, nos parecen pertenecer a un ambiente extraño.

La tarea de establecer un nuevo cuerpo de teorías económicas no es simple, y hemos de decir francamente que hasta hoy no fué lograda. No significa eso que los esfuerzos en esa dirección fueron completamente estériles. Nos parece a nosotros que ninguna otra época de nuestra historia ha sido testigo de tantos esfuerzos, tantas investigaciones y tantos estudios en varias ramas del organismo económico. De todos esos esfuerzos surgirá, sin duda, un nuevo monumento científico, una entidad de conocimientos útiles para comprender los acontecimientos de hoy y para ayudarnos en la solución de los modernos y complejos problemas económicos.

Para empezar tenemos que declarar que el institucionalismo económico no es una "escuela" distinta con un jefe y discípulos. El institucionalismo es un esfuerzo de muchos economistas, es un

(*) Como fuentes para ese estudio han servido las numerosas publicaciones originales de VELEN, MITCHEL, MEANS, CLARK, TUCWELL. También ha consultado el autor los trabajos críticos e interpretativos de GRUCHY, SCHUMPETER, ROLL, GAMBS, SPIEGEL y otros.

movimiento que ha empezado en los EE. UU. con Thorstein Veblen, pero que después de Veblen ha ganado muchísima envergadura. El objeto de ese esfuerzo es de estudiar nuestras instituciones, de saber cómo funcionan, de mejorar su funcionamiento y de controlarlas.

Los economistas clásicos no tenían que enfrentarse con los problemas de la producción en masa, de compañías anónimas con carácter monopolístico u oligopolístico. Los economistas de hoy, no solamente han de tratar con problemas complejos de administración industrial, de paro, de intervención gubernamental, de presupuestos, de finanzas internacionales, de problemas demográficos, de ciclos, de crecimiento y depresión económica, sino que han de estar preparados para tratar nuevos problemas. La era del poder atómico ya ha empezado. El automatismo en la producción industrial progresa y nos pone enfrente de un problema muy delicado, a saber: el empleo de los obreros que tendrán que dejar su trabajo presente y acoplarse a otros empleos. Un crónico estado de "guerra fría" obliga a los economistas a tomar en cuenta las consecuencias de una "carrera de armamentos", a saber: déficit en el presupuesto, ayudas considerables para los aliados, una gran parte de la mano de obra constantemente trabajando para las necesidades de una guerra posible, etc.

Los economistas, un grupo de gente que están atormentándose con problemas actuales, reales, no podrían resolverlos por medio de hipótesis y de modelos lo que el dinamismo de la vida económica pone enfrente de ellos. Los economistas que clasificamos como "institucionalistas" no se distinguían por una entidad formal de ideas económicas, sino por el método de acercarse a los problemas económicos.

¿Cuáles son los procedimientos consecutivos de análisis en las investigaciones económicas? Podríamos distinguir las cuatro clásicas etapas siguientes (ver Ruggles, *Methodological Developments in Survey of Contemporary Econ.*, 1952):

1.º — la exploración del problema, esto es, su definición implícita o explícita. El objeto y la envergadura del problema tienen que ser establecidos. Es menester saber de qué se trata; si no la investigación tendría un carácter amorfo. El siguiente paso de la investigación es

2.º — el desarrollo de una hipótesis. Como cada hipótesis vincula ciertos supuestos, es menester “analizar las hipótesis para llegar a los supuestos implícitos y las consecuencias lógicas”. Después sigue

3.º — la prueba empírica de la hipótesis. Esa etapa de la investigación puede exigir más trabajo que las otras y puede conducir a la consecución de cierta cantidad de informes adicionales. Después de la eliminación de las hipótesis que son falsas, las que no están en contradicción con los datos empíricos permanecen en el cuerpo de la doctrina económica.

Al fin, la última etapa

4.º — o la evaluación de las conclusiones a las cuales el economista ha llegado. Consideraciones éticas pueden ser parte de una evaluación de las conclusiones.

Cada una de esas varias etapas pueden desarrollarse de una u otra manera, según el método específico adoptado para el análisis.

Antes de explicar lo que entedemos bajo el método institucionalista, tenemos que precisar la función de cada una de las mencionadas etapas en varios métodos.

El método matemático, que debe su origen a la escuela de Lausanne, a Walras y Vilfredo Pareto, puede aplicarse solamente en la segunda etapa, en el desarrollo teórico de la hipótesis. Sin duda una buena aplicación de reglas matemáticas puede eliminar pensamientos vagos. Para trabajar con el método matemático, el economista tiene que estar bien versado en matemáticas. Si no lo es, es mejor que se quede en un buen economista literario.

El método matemático necesita una traducción para los que no son bien versados en su funcionamiento. Sin traducción, ese método se quedaría para ser usado pseudocientíficamente por aquellos que gustan de la mutua alabanza.

Las investigaciones estadísticas o método estadístico se aplican con éxito en la etapa primera, para explicar la importancia y envergadura del problema. Se aplica también con éxito en la etapa tercera, esto es, para hacer una prueba empírica de la hipótesis. Distinguiendo el análisis de probabilidad, la serie de tiempo, análisis de las técnicas informativas, tenemos que calificar estas tres técnicas de muy eficaces en la primera y tercera etapa de la investigación.

El método econométrico es el tipo de análisis que combina el acercamiento teórico —expresado en lengua matemática— con procedimientos estadísticos. Su aplicación es eficaz en la segunda y tercera etapa, eso es, en el desarrollo de la hipótesis y en la prueba empírica de la hipótesis.

El método institucionalista en su sentido moderno, puede tener aplicación en cada una de las cuatro etapas de la investigación económica.

El institucionalismo fué definido como la actitud del analista que utiliza las instituciones no solamente como fondo de su análisis, sino también como factores determinantes de su análisis; trata de explicar las relaciones económicas por el cambio de esas instituciones. Algunos entusiastas del institucionalismo querían “echar afuera” todo lo que es teoría abstracta, y concentrar todos los esfuerzos sobre lo práctico. Nadie toma en serio esa actitud extrema, pero el hecho mismo que ese género de actitud haya tenido defensores basta para obligar a los inclinados a consideraciones puramente teóricas a descender del Parnaso y tomar contacto con la realidad concreta.

Un gran mérito de los institucionalistas es la introducción de consideraciones psicológicas. El hombre que produce, consume, distribuye, compra, vende, transporta no es un hombre mecánico. Las decisiones de comprar, vender, trabajar, descansar, jubilarse, etcétera son decisiones de conducta humana. La gran cuestión ante nosotros es decidir si podemos tener una ciencia económica sin psicología. La psicología es una disciplina empírica y tiene como fuente de evidencia solamente una observación controlada. Su objeto es establecer relaciones entre condiciones específicas y específicas formas de conducta. Esa conducta tiene una influencia sobre las decisiones económicas. ¿Qué sucede cuando las personas compran, venden, cambian, cesan de utilizar cosas compradas, hacen inversiones? ¿Cuáles son las conductas humanas bajo varias circunstancias? Los seres humanos no son marionetas económicas que se puedan mover y que siempre reaccionen de la misma manera. Los motivos, actitudes y percepciones diferentes pueden ser observados y medidos y pueden ser relacionados con factores causales.

La literatura que se refiere a psicología aplicada es bastante voluminosa. Los grandes almacenes distribuyen entre sus empleados

folletos, enseñándoles cómo comportarse delante de un comprador; en las fábricas enseñan a los jefes cómo comportarse con los empleados. Los empleados, aunque no han estudiado nunca psicología, saben que los jefes tienen humores y caprichos y que bajo ciertas circunstancias es mejor no acercarse a ellos. Hay libros sobre la psicología práctica de negocios, sobre psicología industrial. Cursos especiales enseñan a los futuros jefes de oficinas, jefes de talleres, cómo tratar a los empleados. Toda esa literatura, aunque no menciona a los institucionalistas, tiene su origen en los esfuerzos de los que han dirigido los pasos del pensamiento económico en la dirección de la psicología. A pesar de la literatura popular tenemos también obras serias y verdaderamente científicas, que tratan de análisis de la psicología de la conducta económica. El terreno entero está, no obstante, virgen y muchas más investigaciones son necesarias para continuar lo que los institucionalistas han empezado.

Después de haber acentuado el acercamiento empírico y práctico, la necesidad de tomar en consideración los momentos psicológicos, nos parece apropiado mencionar los más importantes economistas, que clasificamos como institucionalistas, y bosquejar las ideas que propagaron.

Veblen define una institución como un modo habitual de pensar o como una "costumbre fija de pensar que es común a la generalidad de los hombres". "Las fuerzas dominantes que determinan el curso de la conducta individual-económica son instituciones como la propiedad privada, el crédito, la propiedad de los ausentes, la ociosidad" (véase Gruchy, *Modern econ. thought*, 1947, páginas 68-69). Veblen desarrolló su teoría de las instituciones sobre las bases habituales de la conducta humana. Dos factores, según Veblen, constituyen el crecimiento y desarrollo de las instituciones —a saber, el ambiente material y las inclinaciones persistentes de la naturaleza humana—. Bajo el ambiente material, Veblen comprende las condiciones económicas o los métodos de producción, a saber, la tecnología industrial. Como las tendencias básicas de la naturaleza humana no cambian, los cambios en la tecnología industrial son responsables para el cambio en las instituciones. El hombre es lo que hace: actúa del mismo modo o como siente y piensa. La manera de vivir tiene una gran influencia sobre sus hábitos mentales. En cuanto cambia la tecnología con la cual

gana su vida, se establecen nuevos hábitos mentales, los cuales se afirman por nuevos arreglos institucionales. De esa manera el complejo institucional que guía la conducta humana se vuelve sujeto de la presión disjuntiva de una tecnología cambiante.

Los economistas españoles e hispanoamericanos conocen bien los trabajos de Veblen, su interpretación de capitalismo moderno, sus opiniones sobre las consecuencias de la "revolución de corporaciones (sociedades anónimas)" y sus teorías de valores económicos y pecuniarios. Lo que Veblen ha hecho es "dar a su economía evolucionista una tendencia "futurista". Veblen no quería hacer predicciones a largo plazo, pero manifestaba su interés en un "futuro calculado". Veblen pensaba que su análisis del desarrollo del capitalismo permitiría a los economistas ver el futuro próximo con una cierta objetividad. Lo importante para él fué crear una base para la formación de una política de asuntos públicos ("public policy making"). La posibilidad de una acción colectiva para controlar las tendencias económicas, eso fué el objeto principal. Los economistas clásicos y ortodoxos no se ocupaban de las tendencias ni ofrecían una interpretación de las tendencias.

Basta tener en la mano un boletín de estadísticas de un país moderno, leer las columnas económicas de un diario o semanario, mirar a los gráficos dibujados en publicaciones oficiales, para ver que los esfuerzos de los escritores económicos, de los economistas están dirigidos en una dirección, a saber: pronosticar el futuro.

El público espera del economista que haga pronósticos, y tiene que hacerlos, quiera o no quiera. Lo que los bancos centrales hacen en conjunto subiendo y bajando el tipo de interés, con la compra y la venta de obligaciones del Estado, con las reservas, todo eso tiene un solo objeto: influir el futuro. La literatura moderna sobre las investigaciones de mercados, sobre la manera a prever el futuro basándose en el pasado, todo eso es un desarrollo moderno muy alejado de los que pensaban en categorías de "laissez-faire" y del equilibrio.

No pretendemos que el movimiento en la dirección de lo práctico, de la previsión del futuro, sea enteramente debido a Veblen. No hay duda ninguna, no obstante, que Veblen ha contribuído muchísimo al impulso en esa dirección, ¡en la buena dirección!

Mientras que el excéntrico Veblen ha tenido una vida de escri-

tor, observador e instructor, una vida dura llena de desilusiones, otro institucionalista más eminente, Commons, han pasado la mayor parte de su vida en contacto inmediato con la realidad económica.

Nacido en un ambiente rural de parientes intelectuales, pero pobres, Commons tuvo que luchar para terminar sus estudios. Empezó su carrera académica en Indiana, enseñó después en la Universidad de Syracuse, de donde fué expulsado debido a la presión de los círculos comerciales locales. Durante cinco años estuvo fuera de la vida académica, trabajando para el Gobierno y para una organización que se dedicaba a la conciliación entre empleados y empresarios. Commons recibió una cátedra en la Universidad de Wisconsin, donde permaneció hasta el fin de su carrera académica.

Commons fué un profesor que no podía y no quería conformarse con un procedimiento sistemático. En lugar de perseguir un programa bien definido, Commons salía a discutir con sus estudiantes los problemas corrientes que le interesaban en el momento. Se introducía en los dominios de la sociología, la jurisprudencia, la psicología, la ciencia política. Como muy a menudo trabajaba para el Gobierno sobre un asunto especial, utilizaba la ayuda de los estudiantes.

Su mayor interés fueron las relaciones entre empresarios y empleados y además las utilidades públicas. Tenía pasión por recoger los resultados. Ha estudiado las razones de varias huelgas, buscando remedios para evitarlas en el futuro; ha hecho varios estudios industriales, ha contribuído a proyectos de legislación social. El seguro contra el paro, establecido en 1932 es, en parte, el resultado de sus esfuerzos.

Commons consideraba el estudio de posibilidades futuras más importante que la investigación del pasado. En su libro intitulado *Institucional Economics*, dedica el capítulo más largo a la "Futuridad".

No consideraba correcto el concepto de los economistas clásicos, de que cuando cada uno persigue su interés propio, todos serán dirigidos por una mano invisible al bienestar general. No vió la solución del problema económico en la libre competencia. Reemplaza ese concepto con la idea de la "acción colectiva". Los hombres siguen las costumbres de sus antepasados, nacen en un am-

biente de disciplina y de obediencia, tienen que conformarse con la conducta usual: solamente conformándose a lo usual pueden ganar su vida. Conducta usual o acostumbrada es el cemento que liga individuos y grupos y da coherencia a la sociedad. Commons dice: "...acción colectiva es el hecho general y dominante de la vida social. Los seres humanos nacen en un ambiente de ese proceso de acción colectiva y se individualizan según las reglas de acción colectiva. Así, una institución es una acción colectiva que está bajo el control de la acción individual."

En lo que concierne al capitalismo, Commons ha expresado la opinión de que comenzamos con un capitalismo mercantil, después vino un capitalismo industrial y hoy tenemos un capitalismo banquero. Los banqueros, dice Commons, han tomado la iniciativa de las manos de los industriales y están interesados en los constantes beneficios, no en el constante empleo. Commons quería convertir el capitalismo banquero en "capitalismo razonable".

Como causa de fluctuaciones económicas, considera en primer lugar el abuso de crédito.

Los conceptos de "conflicto" y de "coerción" toman un lugar especial en los estudios de Commons. No vió la solución del conflicto de intereses económicos en el marxismo, sino en una solidaridad semejante a la concepción de León Bourgeois, en una "solidaridad creciente entre los empleados y los patronos". En lo que concierne a la "coerción" como problema público, él vió la solución en la admisión en el gobierno de un mayor número de grupos y en la progresiva socialización. Cuando las clases menos privilegiadas son admitidas en participación en los negocios del Gobierno, no están obligadas coercitivamente, porque forman parte de la Administración.

De interés especial es el punto de vista de Commons en cuestiones de métodos de investigación; citamos sus propias palabras: "El método de averiguar semejanzas y diferencias importantes en las actividades (económicas) puede ser llamado el método de razonamiento comparativo. Esto se opone a los métodos deductivos empleados generalmente en la economía ortodoxa. El primero es el método de investigación para aislar semejanzas. El segundo es el método de generalización, llegando a universalidades (conceptos generales)".

Commons fué uno de los pocos economistas que, a pesar de ser un gran erudito, ha sido también un excelente hombre de estado. Ha llevado a muchos estudiantes a trabajar en asuntos de la vida práctica, y muchos de ellos han tenido puestos importantes en el Gobierno y en la vida académica.

No menos distinguido institucionalista que Commons fué Wesley Mitchell, uno de los primeros directores de la National Bureau of Economic Research, organización dedicada a estudios económicos. Cuando después del segundo ataque de corazón Mitchell continuó trabajando con su intensidad habitual, el presidente Herbert Hoover le escribió que tenía que afanarse y que así lo exigía el interés nacional.

Estudiando Filosofía y Economía política al mismo tiempo, empezó sus estudios como un joven prometedor, y sus profesores le animaron a conseguir la carrera académica.

Consideraba como objeto de la Economía política:

- a) La investigación de la evolución de las instituciones económicas.
- b) Un análisis del funcionamiento corriente de esas instituciones.
- c) La proyección de los procesos actuales económicos en el futuro.

Mitchell deseaba que los economistas incluyeran en sus trabajos cuatro géneros de investigaciones; sugería que se ocupasen del:

- 1) Proceso continuo de cómo procurar y usar los productos y servicios.
- 2) Proceso de ganar y gastar dinero, empezando con la preparación de un sencillo presupuesto de una familia y terminando con los problemas de alta finanza.
- 3) El "oscuro reino interior de la conciencia", en el cual la técnica científica ha hecho poco progreso.
- 4) El bienestar de lo que se llama en Norteamérica la comunidad, y que podríamos traducir por "ambiente social".

Dedicando mucha atención a la moneda como institución económica, ha tratado de estudiar cómo su influencia penetra todos los ramos de actividades económicas. Ha examinado problemas monetarios mirando a la moneda como a una institución potencial que influye en la vida de varias maneras. Mitchell ha explicado

algunas veces la opinión de que la economía política puede tener mayores éxitos cuando nuestro conocimiento del papel de la moneda sea más extenso.

En lo que se refiere al método científico, Mitchell aborrecía la disputa larga y prolongada que ha tenido lugar en esa materia. Consideraba la disputa inútil y estéril. Considerando el gran número de problemas en Economía y las variadas aptitudes de los que se ocupan de ellos, la tolerancia es necesaria en lo que se refiere a los métodos. El mismo empleaba el método inductivo, basando sus estudios sobre estadísticas, cuando y donde estaban disponibles.

Mitchell se interesaba en particular en las instituciones que forman el sistema comercial o sistema de negocios y a las relaciones entre la dirección de negocios y la eficiencia industrial. También se interesaba mucho en los problemas a los cuales el Gobierno tenía que hacer frente en conjunto con la reorganización social y económica, a la evolución de las instituciones económicas y a las relaciones de esas instituciones al bienestar general.

Según la interpretación de Mitchell, el sistema económico combina tres procesos que se simultanean, a saber: el sistema de negocios o el proceso que llaman en inglés "to make money" (hacer dinero), el proceso industrial de fabricación y transporte y el proceso comercial de distribución de las mercancías.

Como existe un conflicto entre el deseo de las empresas privadas de realizar beneficios y el objeto público de realizar un bienestar, falta un "programa común", un plano sistemático que tomaría en consideración las necesidades económicas de las masas.

Con el crecimiento de las empresas industriales nos encontramos enfrente de una gran concentración de poder en las manos de directores profesionales que no son propietarios. Las actividades de esos directores tienen una influencia sobre el bienestar de la comunidad, que ha tenido que sufrir mucho debido a las repetidas crisis. No se puede contar sobre los directores de empresas privadas para salvaguardar el bienestar de las masas. Lo que es menester, según Mitchell, en un "guía económico". Ese guía económico Mitchell lo ve en la acción de "planear". Con esa acción quiere Mitchell evitar las crisis, las fluctuaciones de los ciclos económicos, las depresiones.

Mitchell ha abogado por la introducción de un cuerpo de con-

trol, independiente del mundo de negocios. Mitchell estaba profundamente convencido que el sistema de empresas privadas o del capitalismo moderno puede continuarse solamente cuando adaptemos un plano para la regulación de las actividades económicas. El "laissez-faire, laissez-passer" del siglo XIX sería el fin del capitalismo, en su forma presente, si no tenemos el coraje de planear sobre una gran escala. Tenemos que contar en el futuro con más y no con menos planes económicos.

Mitchell ha expresado la opinión de que no se puede contar con acciones racionales de la humanidad; Mitchell, como los psicológicos modernos, estaba convencido de la naturaleza instintiva del hombre. Las acciones del hombre están guiadas por las existentes instituciones sociales. El hombre hace lo que es "convención", no hace lo que dicta el razonamiento. Compra, por ejemplo, lo que le venden con propaganda, no lo que necesita.

Pensando siempre en el bienestar general como objeto supremo, Mitchell distinguía dos problemas: en primer lugar, la definición o determinación de lo que se debe comprender bajo el bienestar, y en segundo lugar, los medios para lograr ese bienestar.

Mitchell no ha dado una definición bien precisa del concepto económico de bienestar. Dice en uno de sus numerosos artículos que una abundancia de mercancías no basta, pero que es también necesaria una vida llena de actividades agradables e interesantes.

En sus estudios de las crisis comerciales, Mitchell dice que los procesos económicos son recurrentes y acumulativos, que cada fase del ciclo se funde (merges) con la siguiente fase, y por eso son continuos. Mitchell describía una especie de ciclo que se genera (generates) de sí mismo. Prosperidad, recesión, depresión, recobramiento, eran para Mitchell fenómenos que se repetían, y sugería remedios para impedir o interrumpir las consecuencias, las recesiones y depresiones y acelerar la reanimación. Se interesaba en las posibilidades de una economía planificada con el objeto de eliminar, o al menos de reducir, las fluctuaciones que son causa de grandes daños para la nación entera. La concentración de los gastos e inversiones por el Gobierno en períodos críticos, mejoramiento del plan de Seguridad Social, uso de medios de la política monetaria para promover las inversiones y las compras a crédito fueron sugeridas en los numerosos estudios publicados por Mitchell,

que, sin duda, fué uno de los más eminentes economistas modernos. Como autor, profesor, innovador, administrador, investigador, se ha distinguido de una manera notable. Cuando una historia de las doctrinas se publique sobre el año 1975 ó 1980, probablemente Mitchell será considerado como el más prominente y fecundo de todos los institucionalistas y todos los economistas modernos de los Estados Unidos.

Merece una mención especial John M. Clark, economista americano más conocido por su estudio de los gastos generales (overhead costs) y lo que él llamaba "pluralistic economy", en la cual las Empresas del Gobierno, las Empresas de grandes compañías anónimas y las Empresas privadas, trabajan codo a codo, lo que está dando un "cachet" especial a la estructura de la economía americana.

El economista Rexford G. Tugwell se dedicó, en principio, a la carrera académica. Después de haber enseñado trece años en la Columbia University, trabajó para el Gobierno Federal. Fué Subsecretario en el Ministerio de Agricultura durante el período crítico de 1933 hasta 1937. Dejando el Gobierno, fué Comisario del Departamento de Planificación de la ciudad de New York. Por algunos años tuvo el cargo de Gobernador de Puerto Rico, donde se dedicó a la tarea difícil de organizar los asuntos económicos y sociales bajo condiciones adversas. Volvió a la carrera académica, en 1946, como profesor en Chicago.

Su papel importante durante su servicio en el Gobierno fué preparar el público americano a las nuevas medidas para terminar el caos del período de después de la crisis. No tenía miedo de iniciar programas económicos completamente nuevos, siempre teniendo como último objeto el bienestar general.

Tugwell ha tratado de llegar a una explicación del aspecto complicado de la vida cultural investigando el sistema "pluralístico" de la economía americana.

Distinguía cuatro sectores en la estructura económica del país:

— El sector de las actividades en agricultura, en el cual la competencia es muy grande, debido al gran número de granjeros. La disminución de los rigores de la competencia es el gran problema de este sector.

— El segundo sector está compuesto de un gran número de pequeñas empresas.

— El tercer sector está compuesto de empresas monopolísticas y semi-monopolísticas, las cuales son bastante importantes para influir el funcionamiento de la vida económica en general.

— El cuarto sector lo constituyen las empresas del Gobierno.

Estos sectores juntos, según Tugwell, forman el complejo de la complicada economía americana. La contraposición de estos sectores no contribuyen siempre a una armonía perfecta; al contrario, hay lugar a conflictos serios. La preservación del sistema presente y la reducción de los conflictos es el problema que Tugwell trató de atacar en su papel como reformador. La gran tarea del economista, según Tugwell, es la de resolver las discrepancias entre los objetos perseguidos por individuos y por grupos como sindicatos de obreros, asociaciones de fabricantes y negociantes y formaciones políticas, y de contribuir a la armonía de los objetivos perseguidos por todos para el bienestar general.

Otro institucionalista eminente que merece mencionarse es Gardiner C. Means. Se interesaba en primer lugar en el desarrollo de las sociedades anónimas y en la influencia de esas sociedades sobre las condiciones sociales y económicas. ¿Cuáles serán las consecuencias del desarrollo de esas sociedades, que llevan el control sobre las mayores producciones del país? ¿Cuáles serán las relaciones entre los poderes políticos y los imperios industriales dirigidos por especialistas que no son propietarios? ¿Cómo ese desarrollo va a influir sobre el consumidor, el obrero, el que invierte sus ahorros? Means trataba de analizar los varios aspectos de ese problema y veía la solución en un programa de planificación sobre una base nacional.

Muchos, si no todos los economistas que trabajaban para el Gobierno americano desde la crisis de los años 1929-32 pueden ser considerados como institucionalistas. Los economistas que trabajan hoy para el Presidente, y que forman el Council of Economic Advisers, son discípulos de institucionalistas. Si no mencionamos los contemporáneos es por la única razón de que tendríamos que mencionar muchos.

El profesor Gruchy ha dedicado un libro sobre los institucionalistas mencionados, y también artículos interesantes, en los cua-

les hace una comparación entre las teorías de Keynes y el acercamiento de los institucionalistas. Según Gruchy, Keynes era un contemporáneo de los institucionalistas americanos. Parece interesante averiguar cuáles son las semejanzas y las divergencias entre Keynes y varios institucionalistas. El profesor Gruchy ha hecho un estudio en esa materia, y dice que Keynes, como los institucionalistas, ha rechazado el acercamiento ortodoxo del estudio "abstracto y universal de la disposición de medios escasos entre los fines dados" ("abstract and universal study of scarce means among given ends").

Keynes y sus contemporáneos americanos han estudiado la realidad concreta, a saber: el sistema económico en el cual nosotros vivimos. Keynes se ha dedicado al estudio de los problemas reales económicos y ha recurrido a la teoría buscando instrumentos analíticos, los cuales pudieron ayudarlo en la solución de los problemas agudos del capitalismo inglés.

Keynes acentuaba la inhabilidad de proveer el pleno empleo, mientras que los institucionalistas tomaban la posición de que la Economía americana no producía siempre bastante, que no hacía uso de sus posibilidades de producir, que no producía lo que la gente necesitaba. Según Veblen, por ejemplo, el objeto principal era el "hacer dinero", no el hacer mercancías, ya que el "sistema de precio" no aseguraba una abundancia de bienes (goods). Veblen y sus seguidores han estipulado que los factores de la producción fueron mal empleados, que el desarrollo hacia la desaparición del pequeño empresario era malo, nefasto. Keynes tomaba la posición de que todos los valores producidos por el sistema económico debían ser considerados al mismo tiempo como valores privados y valores sociales.

Keynes y los institucionalistas hablaban de la economía de la madurez, pero mientras que Keynes considera como madurez una situación en la cual encontramos dificultades de hacer inversiones, los institucionalistas piensan en la dominación de algunas industrias claves por pocas compañías y en el cambio de la estructura económica que sigue como consecuencia de la concentración de poder económico. Los institucionalistas no han contradicho a Keynes en sus teorías acerca de la determinación del nivel de empleo por el nivel de consumo y de las inversiones. Han perseguido estu-

dios estadísticos muy meticulosos en todo lo que se refiere al consumo, producción, pagos, renta nacional, empleo, paro, etc., pensando siempre en la necesidad de mantener el flujo de ingresos y de gastos, y dedicando mucha atención a la tecnología industrial, al cambio de las condiciones económicas, al control monopolístico de materias primas y de las fuentes de producción.

A los institucionalistas también les llaman "holistic economists", derivando la palabra "holistic" de "whole" o totalidad. Con la expresión "holistic" quieren manifestar el deseo de abrazar el conjunto de los problemas económicos.

Es de poca importancia el nombre que les den a este grupo de modernos economistas americanos; lo importante es saber que se trata de intervencionistas. Quieren estudiar el estado actual de las cosas, averiguar los defectos y buscar los medios prácticos para eliminarlos. No se contentan con la construcción de modelos teóricos y con discusiones abstractas. Buscan y sugieren soluciones para el bienestar general. En la enseñanza podemos constatar la influencia del acercamiento práctico en la tendencia de organizar institutos de investigaciones en las escuelas de alta enseñanza. También se manifiesta esa tendencia en su preferencia de temas prácticos para las disertaciones. En lugar de inducir al estudiante en profundizar una serie de abstracciones, le sugieren hacer el estudio de una industria, de una fase de los negocios, de un problema concreto que necesita solución. Un buen estudio práctico ayuda y prepara muy a menudo al estudiante a encontrar un buen empleo. Los economistas que trabajan para el Gobierno son muy a menudo seguidores de la escuela institucionalista y dan esta importancia en las obras prácticas que acometen.

Una gran parte de los jóvenes que dejan cada año las escuelas americanas de alta enseñanza están bajo la influencia de este nuevo espíritu que los lleva hacia el práctico y fuera de lo abstracto. Sin negar el valor del acercamiento puramente teórico, pensamos que ese movimiento ya ha contribuido y continuará contribuyendo al bien común.

MICHAEL ALBERY